

## ELIANA

Casi blanco, casi negro (indio, no)

Soy una de las tres millones de personas que ha visto “Asumare!”. Como la mayoría, me reí, sobre todo en las partes del show original; y disfruté viendo en pantalla grande nuestra ciudad, sobre todo en sus momentos menos caricaturescos. Lo que me sorprendió -aunque viéndolo con distancia no tendría por qué-, fue constatar la ausencia de lo andino en la película.

“Asumare!” refleja un universo limeño criollo, aquel en el que creció el personaje, construido excluyendo cualquier referente indígena. En este sentido, no hay nada que reprocharle a la película, pues su protagonista ‘es sincero’ al retratar la Lima que lo involucra, donde ser *cool* implicaba primero ‘querer ser blanco’ para luego, cuando él parece madurar, encontrar su peruanidad en ‘querer ser negro’.

Esta construcción de una identidad limeña bacán a partir de una dicotomía que excluye lo indígena me hace preguntarme por su significado en relación a lo masivo de su recepción.

Probablemente la mayoría de sus millones de espectadores somos hijos de migrantes. Como tales, ¿cómo nos ubicamos en términos de quiénes queremos ser? Hoy se celebra mediáticamente la variedad y la convivencia de gente de distintas procedencias y tradiciones, especialmente si confluyen en lo gastronómico. ¿Qué pasa en los otros ámbitos? “Asumare!” representa eficazmente al sector social del que proviene su estrella y probablemente los involucrados en su éxito. La pregunta es: ¿Cómo podría surgir una película de circulación masiva que represente lo limeño andino desde su experiencia?

Sabemos de las transformaciones de Lima por la migración, de su ‘andinización’. Sin embargo, salvo en el caso de la música, circulan pocos relatos producidos por los mismos migrantes acerca de su identidad. Pocas representaciones desde lo andino que ofrezcan versiones de sí mismos en

Lima. En el cine solemos encontrar el ande visto desde la costa (“Madeinusa”, “Paloma de papel”, etc.) y no la operación inversa.

Lo andino, lo indígena, lo indio, siguen siendo categorías problemáticas en el Perú. La película más taquillera de su historia prescinde de ellas, y el país quiere modernizarse sin darse el trabajo de resolver la conflictividad que conllevan. Un síntoma de ello: la imposibilidad por parte del Estado de implementar la Ley de Consulta Previa, aprobada en el 2011. Es elocuente el retraso del Ministerio de Cultura en publicar la relación de pueblos indígenas susceptibles de ser consultados sobre proyectos extractivos en sus territorios, a partir de un entrampamiento por pretender excluir de esta a las comunidades quechua hablantes. Dar poder a los indígenas podría frenar inversiones, temen algunos.

El que ahora tengan que defender además de sus tierras, agua y modos de vida, su indigeneidad frente a intereses que se arrogan el derecho a determinarla, demuestra lo exclusivo de la posibilidad de generar autorepresentaciones de amplia circulación. Mientras tanto, seguimos mirándolos tras el cristal limeño, empañado de tanto preocuparnos en ser *cool*, imitando lo foráneo en vez de intentar mirar dentro de nosotros mismos y del resto del país.

## SUMILLA

““Asumare!” refleja un universo construido excluyendo cualquier referente indígena”